

MENSAJE DE CARITAS INTERNATIONALIS CON MOTIVO DE LA BEATIFICACIÓN DE MONS. OSCAR ARNULFO ROMERO.

1. “La caridad de Cristo nos urge” (2Cor 5,14). La vida de la Iglesia se manifiesta en la práctica del amor que nace de Dios y se ha contagiado en cada creyente. Más aún, la carta de identidad de todo discípulo de Jesús es el amor fraterno. Con el amor, los creyentes, además de compartir y colocar todo en común, se logra que nadie pase necesidad y se edifique la Comunión eclesial (cf. Hch. 2). Todo esto lleva a actuar con fe en nombre de Cristo y de esta manera la solidaridad, el mutuo acompañamiento, la reconciliación y la fraternidad son expresiones de la Caridad. Una especialísima manifestación de la caridad cristiana es la opción preferencial por los pobres. Esta es propia de la fe en Cristo.
2. A lo largo de los tiempos y en todos los lugares del mundo, el ejemplo de vida de la inmensa legión de Santos y Santas ha sido un testimonio convincente de fe, amor y esperanza para ser imitado por todos. Son muchos los que se han destacado con acciones de caridad, misericordia y compromiso solidario. En nuestro Continente latinoamericano resplandece hoy el testimonio de un hombre de pueblo, pastor de la Iglesia y testigo del Resucitado: **MONS. OSCAR ARNULFO ROMERO GALDAMEZ.**
3. Compartimos la alegría del pueblo salvadoreño y latinoamericano, ante el anuncio de la beatificación de Mons. Romero. Nos hacemos eco de todos los miembros de nuestra confederación para agradecerle al Papa Francisco por este hermoso regalo: además de reconocer la vida ejemplar de santidad de Mons. Romero, es una ocasión para reafirmar la vocación evangelizadora de la Iglesia y su sentido de solidaridad con el pueblo, particularmente el más pobre y sufriente. Su caridad pastoral, vivida en forma heroica, nos impulsa a seguir edificando la paz y la justicia con los criterios del Evangelio.
4. Desde Cáritas Internationalis queremos hacer llegar un fervoroso saludo de felicitación a la Iglesia en El Salvador y a todo el pueblo salvadoreño por este hermoso acontecimiento de fe y caridad. Mons. Romero se distinguió como pastor bueno, solidario con los pobres y pequeños, promotor de la justicia y la libertad. Se presenta ahora como un faro de luz para todos los que trabajamos al servicio de la caridad y para la Iglesia que anuncia el Evangelio en el mundo entero. Él es un modelo para todos los creyentes, hombres y mujeres de buena voluntad.
5. Es considerado un hombre de pueblo, cuya fe centrada en Cristo lo llevó a una permanente opción preferencial por los pobres. “Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener “los mismos sentimientos de Jesucristo” (Flp. 2,5)” (E.G. 198). Con los sentimientos del Señor, Mons. Romero no dudó en identificarse con su pueblo: al igual que el Siervo de

Dios, asumió sus dolores y angustias con sentido pascual. No temió a las amenazas de muerte y calumnias levantadas contra él y siempre tuvo al pueblo pobre y sencillo en el horizonte de su ministerio pastoral. Así lo afirma: “me glorío de estar en medio de mi pueblo y sentir el cariño de toda esa gente que mira en la Iglesia, a través de su obispo, la esperanza” (Homilía del 25-09-1977).

6. Su compromiso pastoral demuestra un celo apostólico que se traduce en una caridad operante. En este sentido es un testigo del amor que brota del encuentro personal con Jesús. Desde este encuentro de amistad con el Señor se fortalece el amor a los demás. Es lo que lo identificará con el Buen Pastor quien se caracteriza por “dar la vida por sus ovejas” (Cf. Jn. 10,11). Mons. Romero, unido a Jesús, buscó lo que Él buscó y amó lo que Él amó (Cf. EG. 267). Un amor tan grande, que no dudó en ofrecer su propia existencia en sintonía con el maestro a fin de anunciar su Evangelio, “aun cuando fuera necesario morir como Él, en una cruz” (Homilía 27-11-1979).
7. Desde su martirio, ahora reconocido por la Iglesia, el pueblo de El Salvador y de Latinoamérica ha visto en Él, un ejemplo de vida cristiana. Ahora con su Beatificación, además de poder darle culto público, todos podemos presentarlo como un modelo que aliente la Nueva Evangelización y el servicio de la caridad en la Iglesia. Como buen pastor se empeñó en la renovación de su Arquidiócesis en el espíritu del Concilio Vaticano II y asumió los desafíos para “una evangelización muy comprometida, sin miedo” (Homilía 22.4.1979). Por eso, esta hermosa oportunidad y como manifestación de la gracia de Dios, hará posible, entre otras cosas que Mons. Romero pueda ser presentado como un modelo de pastor para la Nueva Evangelización y para el servicio de la caridad. Desde su experiencia al servicio de la caridad y de los pobres, con decidido sentido pascual, ha de ser un ejemplo a seguir para vivir la “alegría del Evangelio” que “llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG.1).
8. Unidos como la gran familia Caritas en el mundo entero, bendecimos a Dios por el don de la Beatificación de Mons. Romero. Saludamos al pueblo salvadoreño por quien él se entregó, a sus pastores miembros de la Conferencia Episcopal Salvadoreña y a quienes sirven al pueblo desde la caridad de Cristo, y les ofrecemos, junto con nuestra oración, la expresión de nuestra solidaridad en el amor fraterno. Que el nuevo Beato interceda por todos nosotros y que Jesucristo, el Salvador nos siga concediendo la fuerza de su Espíritu.